

Rumanía

tras las huellas de Drácula

Si todavía no has decidido dónde pasar el próximo Halloween, te proponemos un viaje fascinante por la región rumana de Transilvania, en el que más allá de la leyenda podrás visitar diversos lugares relacionados con la historia del verdadero Drácula, uno de los personajes que más terror han infundido, ya fuese en vida o incluso después de muerto.

Texto >> ALICIA ARRANZ
Fotografía >> JUAN SERRANO CORBELLA
Y AGE PHOTOSTOCK

Pocos lugares encienden tanto la imaginación como Transilvania. Su nombre evoca frondosos bosques, pequeñas aldeas de campesinos, iglesias de madera y castillos misteriosos. Pero, sobre todo, a nuestra mente acuden múltiples referencias de historias de vampiros y la más popular de todas: la de Drácula. A pesar de que son muchas las razones para recomendar un viaje a Rumanía, como su naturaleza desbordante y que sigue siendo un país en el que la gente se desvive por agradar a los forasteros, se cuentan por miles las personas que la visitan para seguir los pasos del temido *voivoda* medieval, cuya fama se extendió por todo el mundo gracias al escritor británico Bram Stoker, que, por cierto, jamás puso un pie en esas tierras. Más de 100 años después de que la escribiese, *Drácula* sigue siendo un best seller al que los rumanos solo tuvieron acceso cuando murió Ceaucescu, el antiguo dictador. En el mercado hay cientos de libros con este tema y se han filmado más de 200 películas, así que no es de extrañar que ese despiadado vampiro forme parte de nuestro imaginario colectivo.

Drácula se llamaba en realidad Vlad Tepes "El Empalador". Lo de Drácula viene de "draculea", que en rumano significa "hijo del Dragón", por la orden militar a la que pertenecía su padre y el apodo se debe a que el empalamiento era su método de tortura favorito.

Regreso al pasado

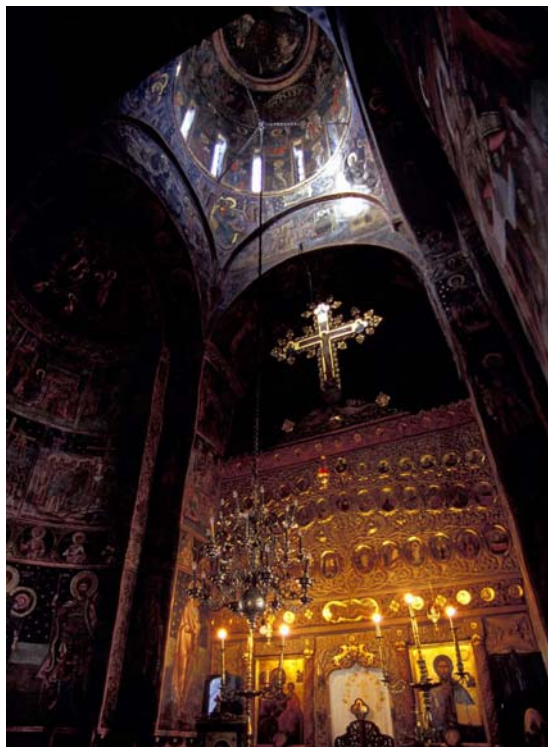
Para adentrarse en sus dominios hay que dejar atrás Bucarest, la capital rumana, y dirigirse hacia el noroeste hasta llegar a Targoviste, la que fuese capital de su reino y donde todavía se conservan las ruinas de la corte principesca que él mismo ordenó construir. Aquí también está la torre del Oro, donde se ha erigido una estatua de Drácula en el lugar en que había una jarra de oro que él vigilaba y que nadie se atrevía a robar por miedo al terrible castigo que Vlad imponía a quienes robaban dentro de sus dominios.

¿te animas
a hacer este viaje?

Contacta con Halcón Joven en el 902 401 123
y te ofrecerán la mejor oferta disponible para que
visites Rumanía.

muy Orange

Monasterio de Cozia, levantado por el abuelo de Drácula; iglesia negra de Brasov; paisaje del parque nacional de Piatra Craiului e imagen de Vlad Tepes. En las páginas anteriores, el castillo de Bran.



Al poco de salir de Bucarest, tanto el paisaje como la forma de vida nos hace pensar que hemos viajado unos 40 años en el tiempo. Rudimentarias aldeas de bucólicas casas con tejados de madera se suceden a ambos lados de la carretera, mientras los bosques circundantes se van haciendo cada vez más impenetrables. No será raro cruzarse con algún carromato tirado por caballos en nuestro camino hacia la frontera entre las regiones de Valaquia y Transilvania, donde se encuentra Curtea de Arges y en sus afueras, sobre las montañas de Fagaras, la ciudadela de Poienari, ahora en ruinas, y que en su día fue reconstruida por Vlad Tepes para hacerla una de sus residencias predilectas. Se cuenta que aquí se suicidó su mujer durante uno de los asedios de los turcos, los

principales enemigos del *voivoda*, contra los que luchó durante casi toda su vida. A pocos kilómetros, no podemos dejar de visitar el monasterio de Cozia, levantado en el siglo XIV por Mircea cel

Batran, abuelo de Vlad. Con sus muros profusamente decorados con frescos multicolores, es, junto con los de Voronet y Bucovina, una de las joyas más relevantes de la arquitectura bizantina de Rumanía.

Estamos a algo menos de 90 kilómetros de Sibiu, la ciudad que este año comparte la Capitalidad Cultural

Europea con Luxemburgo, razón de más para detenernos y recorrer su casco antiguo, de patente influencia germánica.

Ahora sí, estamos muy cerca de Sighisoara, la ciudad al pie de los Cárpatos que vio nacer a Vlad Tepes en 1431, concretamente en una casa junto a la bella torre del Reloj. Hoy es un restaurante en el que se sirven platos tradicionales, pero una historia así no se olvida fácilmente y en la entrada hay una placa con un escudo de un feroz dragón de cola ensortijada que nos recuerda que aquí vino al mundo el verdadero Drácula. Desde la acera de enfrente, los siniestros ojos del retrato más famoso de Vlad reproducido en todo tipo de *souvenirs* parecen clavarse en la nuca del visitante.

El castillo de Drácula

Después de Sighisoara, se puede continuar la ruta más al norte hasta Bistrita, donde está el hotel "Corona de Oro", en el que según la novela de Bram Stoker

tuvo lugar el primer encuentro del protagonista Jonathan Harper con el conde Drácula. Pero si nos mantenemos fieles a la historia, deberíamos dirigirnos ahora hasta Brasov, en cuya iglesia Negra está enterrado el hijo de Vlad, para visitar el castillo de Bran, un poco más al sur. De imponente corte germánico, es otro de los lugares en los que se cuenta que Vlad habitó algunas temporadas, y donde Francis Ford Coppola rodó algunas de las escenas de su particular versión de Drácula.

Antes de volver a Bucarest, hay otro lugar que añade una nota más de misterio para culminar el viaje. Es el monasterio que hay en la isla del lago Snagov, donde está la antigua residencia de verano de Ceaucescu. Al parecer, Drácula fue enterrado en su cripta y allí está su supuesta tumba, pero lo cierto es que tras las excavaciones los expertos no se ponen de acuerdo en si los restos que se hallaron allí junto a un anillo de un dragón de cola ensortijada son verdaderamente los de Vlad o no. ●

viaja y olvídate
del precio de tus llamadas
con **Orange Travel**

Disfrutarás de 57 cént/min (coste de establecimiento de llamada incluido) para tus llamadas emitidas desde la UE a España y de 28 cent/min para las llamadas recibidas en la UE. Si quieres despreocuparte del precio de las llamadas recibidas, contrata nuestro bono de llamadas recibidas por 3,48 € y dispondrás de 20 minutos a coste 0 € y facturados por segundos.

Precios con IVA en Península y Baleares. Consultar precios para Canarias, Ceuta y Melilla en orange.es o 1414.

Orange